

¿Reina la Guerra Civil en China?

EDWARD SNOW

Esta semana reprodujeron los periódicos de la capital, procedente de Tokio, un despacho cablegráfico tendencioso, según el cual, los comunistas chinos habían dejado de combatir a los japoneses, "por orden de Moscú". Esta información, como otras similares llegadas en los últimos tiempos, han creado una atmósfera de confusión sobre la realidad de lo que ocurre en China. Para aclarar esa atmósfera, hemos creído conveniente reproducir el siguiente artículo de Edgar Snow, tomado de la revista "FUTURO" y que fué originalmente publicado en la revista norteamericana "Asia". El autor escribió el artículo a su regreso de China, donde estuvo en constante contacto con la vida política del país y refleja en él, el conflicto existente entre el Kuomintang y los comunistas chinos.

La renovación del conflicto armado entre los comunistas (Kungch' antang) y los nacionalistas (Kuomintang) de China no sorprendió, probablemente a muchas personas familiarizadas con las relaciones entre ambos partidos desde 1937. Factores externos e internos explican la crisis actual, pero son las particularidades de la llamada "cooperación de partido" las que ofrecen quizás una más fácil comprensión. El siguiente es probablemente un hecho-clave: que la consigna misma de "Frente Único" ha sido empleada únicamente por el Partido Comunista; el Kuomintang no la reconoció nunca. Al contrario, este último impuso como lema de su gobierno central la frase de "unidad bajo el supremo líder y el Partido".

En estas condiciones, ciertas bases importantes para un arreglo satisfactorio y eficaz no se realizaron nunca, y sin ellas todo lo que se dijera sobre la "unidad completa" carecería de toda seriedad. Estas cuestiones no resueltas, particularmente, siguieron haciendo posible el recrudecimiento de la guerra civil:

1.—La posición del Partido Comunista. Las tropas rojas sirvieron bajo el alto mando militar del Generalísimo Chiang Kai Shek para resistir al Japón, pero el Gobierno de Chiang no dió nunca una situación legal al Partido Comunista. Solamente reconoció al Ejército. Los comunistas civiles, como los miembros de todos los demás partidos fuera del Kuomintang, permanecieron sujetos a las viejas leyes represivas que, si bien no ampliamente, llevadas a cabo, no fueron nunca abolidas. Hoy existen cientos de prisioneros políticos en las zonas del Kuomintang, y los comunistas declaran que muchos han sido torturados y ejecutados recientemente.

Sin embargo, sitios oficiales pertenecientes tanto al Kuomintang como al Gobierno Central insistieron enfáticamente al hablar conmigo en que la posición de los comunistas no podía representar nunca una cuestión política real. Su explicación era que el Partido Comunista se había "rendido", por lo que a ellos hace, en 1937 (no parecen existir pruebas de lo anterior) y, por lo tanto, que el Partido Comunista "dejó de existir". ¿Cómo puede plantearse la cuestión de la "cooperación de partidos", cuando no existe más que uno? Esta lógica reviste con un singular aire de irrealidad todas las declaraciones oficiales acerca de problemas de política interna.

2.—La posición de los gobiernos fronterizos organizados bajo la influencia comunista, detrás de las líneas japonesas y en los antiguos soviets. Las tropas del Kuomintang no ocuparon nunca los antiguos Soviets del noroeste, pero tampoco reconoció nunca el Gobierno Central de manera formal la legalidad de la administración democrática del frente único que fué electa para tomar el lugar de los Soviets. De la misma manera el Kuomintang negó la legalidad de los "regímenes populares" establecidos más tarde, bajo la protección armada de los comunistas, en Shansi, Ho-poh, Chahar y Shantung. Todas las organizaciones de masas que florecieron bajo este orden (cuerpos de auto-defensa, comités de movilización, casucas, etc.), tampoco tuvieron una posición de jure, según el Kuomintang. Por lo tanto "no existen".

3.—La situación de los ejércitos comunistas. Mientras reconocía el Octavo Ejército de Ruta, y más tarde al Nuevo Cuarto Ejército, el Kuomintang nunca concedió a los comunistas el derecho de organizar y entrenar nuevas fuerzas en las zonas ocupadas, aunque éstas fueran obviamente esenciales para luchar contra el Japón. El Kuomintang consideró el reclutamiento de voluntarios locales como ilegal, y el Gobierno les negó toda clase de apoyo. En esta forma se vió pronto que al parte, en mucho la más considerable de las fuerzas bajo el control de los comunistas, no recibió ni pago ni elemento alguno por parte del Gobierno nacional, del partido que lo controla o de su ejército central. Tales fuerzas "tampoco existen".

En 1939 y 1940 muchos encuentros armados entre el Kuomintang y los Comunistas, pudieron hallar su explicación en el programa general del Gobierno Central para la recuperación de importantes distritos que las tropas organizadas por los comunistas habían arrebatado a los japoneses.

Esta campaña amainó ligeramente después del estallido de la guerra europea, cuando los anglo-

americanos hacían esfuerzos apaciguadores tendientes a divorciar al Japón del Eje, a expensas de China. Consecuentemente Chungking empezó a descansar más en las masas rurales y a depender más en la propia fuerza de la movilización democrática, y también en la amistad y ayuda de la URSS. Cuando Inglaterra, al clausurar la ruta de Burma ensombreció las futuras posibilidades de ayuda por parte de las potencias capitalistas, el Generalísimo estuvo inclusive de acuerdo en negociar algunas cuestiones de primera importancia con Chou En-lai, el hombre de contacto de los comunistas en Chungking. En agosto fué anunciado un acuerdo sobre estos dos puntos: paga y elemento para las tropas comunistas y asignación a las mismas de ciertas regiones reconquistadas a los japoneses, como zonas de defensa permanente. Sin embargo, antes de que el acuerdo fuera realizado en la práctica nuevos acontecimientos cambiaron el panorama.

El Japón firmó la alianza militar con el Eje y la política americana sufrió transformaciones radicales. De la cooperación capitalista... el dejar hacer... a la agresión japonesa, Washington cambió el rumbo hacia el apoyo activo al Generalísimo, como parte de la defensa de los intereses imperiales de la Gran Bretaña en el este. La ruta de Burma fué reabierta por presión de la administración de Roosevelt. Importantes créditos angloamericanos fueron especialmente aprobados para Chungking.

Ya podía volver el Generalísimo a una política interna inflexible. No más entrevistas; fue-

ron suspendidas las negociaciones destinadas al arreglo amigable de los puntos en disputa. La anterior disposición para convocar para el mes de noviembre una Asamblea Nacional del Pueblo—que se suponía aprobaría la Constitución, aplazada durante 14 años—fué también revocada repentinamente. Entre tanto amplios preparativos para "acciones disciplinarias" estaban haciéndose, cuando medio millón de soldados del Kuomintang fueron concentrados en los flancos y en la retaguardia del Octavo Ejército y del Nuevo Cuarto.

El 19 de octubre de 1940 el general Ho Ying chin, jefe del Estado Mayor de Chiang, lanzó súbitamente una orden pidiendo la retirada de todas las unidades del Nuevo Cuarto Ejército, estacionadas al sur del río Yangtzé, en el plazo preventivo de un mes. Se les asignaba una zona desértica y sin recursos alimenticios en la ribera norte, lugar casi rodeado por las tropas japonesas. Para comprender las dificultades a las que se enfrentaban los rojos hace falta recordar aquí la historia del Nuevo Cuarto Ejército—parte de la cual he dado a conocer en "Asia" antes.

Este ejército empezó con un remanente de menos de 5,000 fusiles en manos de antiguas tropas rojas que nunca fueron desbandadas en Kiangsi. En 1937, después de la pérdida de Nanking, el Generalísimo accedió a una proposición comunista para reorganizar este grupo como un ejército de frente único que operaría detrás de las líneas japonesas en los alrededores de Nanking, Wuhu y Hangchow, así como en puntos al norte del Yangt-

zé. El Nuevo Cuarto recibió un subsidio mensual por valor de seis mil dólares.

Para sorpresa de casi todos, el Nuevo Cuarto no fué aniquilado sino que recuperó en realidad distrito tras distrito. A principios de 1941 el Nuevo Cuarto anunciaba contar con unos 110,000 hombres. Casi todos sus fusiles habían sido cogidos a los japoneses, pues el Generalísimo no le proporcionaba armas.

Un ejército como éste no podía sostenerse con seis mil dólares mensuales. Sobrevivió solamente gracias a su magnífica organización de la población rural, entre la que miles se movilizaban para sostener la resistencia. El entrenamiento paciente y enérgico y la educación del pueblo dió frutos especialmente en 1940, cuando el ejército creció a más del doble de sus efectivos, debido a los alistamientos voluntarios y a las contribuciones en armas y elementos por parte de las nuevas organizaciones populares. Dependiendo así de los campesinos a los que armó políticamente, y que lo alimentaron, vistieron y alojaron, el Nuevo Cuarto no podía salir de la noche a la mañana a misma ayuda. Sus líderes se resistían también a dejar atrás a las familias y compañeros de sus miembros de fila—quienes, se temía, serían perseguidos por los que tomarían el lugar del Nuevo Cuarto, fueran éstos del Kuomintang o los japoneses.

Suponiendo aparentemente que el Consejo Militar, establecido en cientos de millas atrás en la China Oriental, no comprendía las condiciones reinantes, los jefes del Octavo de Ruta y del Nuevo Cuarto volvieron a insistir en sus anteriores peticiones al Generalísimo para que enviara delegados que investigaran en el lugar de los hechos. Solicitaron una vez mayor ayuda financiera, pidieron seguridades de que volverían a establecerse negociaciones sobre diferentes problemas, y solicitaron un plazo más extenso para llevar a efecto la retirada del Nuevo Cuarto. El Generalísimo se abstuvo de contestar. En noviembre firmó el ultimátum ordenando que el Nuevo Cuarto hubiese evacuado totalmente para fines de diciembre, todas las zonas que ocupaba al sur del Yangtzé.

Los jefes del Nuevo Cuarto y del Octavo de Ruta solicitaron una vez más una entrevista y Chiang rehusó una vez más. Esperando, sin embargo, evitar cualquier conflicto, el Nuevo Cuarto empezó a trasladar sus unidades tan pronto como le fué posible, hacia el norte. Una seria dificultad se presentó debido a la disminución de municiones y de medios de transporte, ninguno de los cuales habían sido proporcionados durante muchos meses por Chungking. El grueso de las fuerzas sufrió considerablemente a manos de los japoneses, quienes naturalmente se enteraron de la emigración forzada y se aprovecharon de ella para desencadenar una ofensiva contra las bases del Nuevo Cuarto en Anhwei. No obstante, unas nueve décimas partes del ejército ya se encontraba al norte del Yangtzé a fines de diciembre. Tan sólo una pequeña retaguardia quedó en la parte sur de Anhwei.

En la retaguardia solamente un destacamento dirigido de 4,000 hombres se encontraba armado. Aparte de éstos, había 2,000 soldados y oficiales heridos que tenían que ser transportados por sus camaradas. El resto del grupo era formado por unos 2,000 profesores, organizadores políticos, cadetes, trabajadores de algunas cooperativas industriales organizadas por amigos del extranjero, doctores, enfermeras y algunos estudiantes, y el personal del hospital y sus familias. Tal era, pues, la formidable banda que como lo anunció más tarde en forma oficial el Consejo Militar Nacional se había "amotinado" y había "planeado una rebelión". Una declaración del Ministerio de Relaciones Exteriores pretendía que el Nuevo Cuarto estaba tratando de "establecer una base en Nanking, Shanghai y Hangchow, formando así una zona triangular para enfrentarse al Gobierno". Las tres ciudades nombradas se encuentran naturalmente en manos de los japoneses. Chungking no explicó por qué un ejército chino leal debería de ser "liquidado" por aspirar a apoderarse de bases tan importantes.

Tres semanas después de que sucedieron los hechos el Generalísimo hizo una declaración tendiente a aclarar su posición personal. Asumió toda la responsabilidad, pero condenó enteramente al Nuevo Cuarto acusándolo de atacar "un cuerpo de compañeros de armas", de "desobediencia y hechos de rebelión", de perseguir "fines perversos", de "calumniar oficiales y al Gobierno" y de "tomar toda actitud de una acción arbitraria". La debilidad de esta declaración provocó amplios comentarios, pues por su completa falta de cualquier justificación específica y por su omisión de cualquier referencia a las circunstancias reales de la batalla en la que tuvo lugar la "liquidación", tenía que despertar especial curiosidad. Observadores extranjeros en China llevaron a cabo sus propias investigaciones, bajo esas condiciones ex-

—Pasa a la pág 4*

Los Imperialismos pelean...

Del dibujante yanqui GROPPER.



10 Años de lucha
10 años de esfuerzo
10 Años de
Sacrificios!

16 DE JUNIO

Aniversario de la
FUNDACION del
PARTIDO COMU-
NISTA DE C. RICA